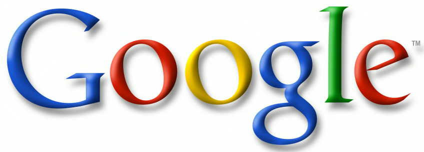



UC-NRLF
$B 144 474

Campaña de Oriente.

RELACION DE LAS OPERACIONES MILITARES

Practicadas por el General

Gumersindo Méndez,

en su caracter de Jefe Expedicionario, durante

la última campaña.

—CARACAS—
TIP. "EL PREGONERO"
1901

Crooke pl



ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

Caracas: 29 de Marzo de 1901.

Ciudadano Ministro de Guerra y Marina:

Lejos de la escena política y exclusivamente consagrado á mis intereses particulares, no tenía otras credenciales para el Gobierno Restaurador que haber luchado siempre por la regeneración de esta Patria querida, que transfigurada por la libertad de Colonia en República, parecía que en los últimos tiempos se tenía marcado empeño convertirla nuevamente en colonia europea, haciendo infructuosos, estériles, los heróicos esfuerzos de nuestros libertadores. Designado, sinembargo, bondadosamente por el General Castro para restablecer la paz en Oriente de la Nación, acepté y cumplí tan delicado cometido, no sólo por servir al amigo, que también para contribuir como ciudadano á grabar en la conciencia pública los hermosos principios de Restauración Liberal, que cual rocío de luz, han venido á fertilizar Venezuela, para exhibir las aptitudes que posee de ser grande con la grandeza de la civilización.

Es,pues, de las operaciones militares que practiqué con el carácter de Jefe Expedicionario de la región orien-

tal. que tengo á honra presentar á usted la estricta relación siguiente.

Convencido por larga y personal experiencia que la rapidez en las operaciones es el mayor aliado de una causa, salido de La Guaira, apenas toqué en Guanta para seguir á Cumaná, donde esperaba orientarme pronto de la situación del enemigo. En esta ciudad abrí las primeras operaciones ,mandando á Cumanacoa al General Pasos con medio Batallón á combatir los fácciosos dirigidos por Rafael Reyes, que fueron derrotados y activamente perseguidos. En seguida envié al general Higuera con otro medio batallón á examinar y recorrer la costa de Araya, que se creía invadida de algunos sugestionados por la revolución; orden que amplié al mismo general para revisar la costa de Cariaco hasta San Antonio.

Dos días después de mi permanencia en Cumaná llegó el vapor "Miranda," el cual se sospechaba yá estuviera en poder del enemigo, pues había sido puesto á las órdenes del general Pedro Julián Acosta; lo que en efecto hubiera sucedido, como que la traición jamás se prevee y hasta última hora, en Irapa, había el traidor ratificado su fidelidad al Gobierno.

Para esta fecha llegó de Barcelona el Batallón Zamora con el general Rojas y el coronel Ibarra, quienes unidos al general Mórison y al doctor Rusián, con suficiente parque, recorrieron á Cariaco y Areo, donde esperaron el resto del ejército. Estas armas fueron puestas en manos voluntarias, que solícitas acudían á sostener la paz que tánto han menester aquellas ricas comarcas, eminentemente laboriosas. De Barcelona acababa de llegar una Columna enviada por el jefe de la segunda circunscripción Militar, que en todo procedía con su natural perspicacia, actividad y decisión. En esos días arribaron también á Cumaná el General Vicente G. Sánchez, Comandante de Armas del Estado Barcelona, nombrado Jefe de Estado

Mayor, y el General Arístides Fandeo, Jefe de la División Castro y Expedicionario sobre el Guárico, ya pacificado por el mismo.

Sabedor de la peligrosa escasez de pertrechos que preocupaba con razón en Margarita á los Generales Moreno y Figueroa, ordené al vapor "Miranda" entregarles 15.000 cápsulas de las 60.000 que recibí de ese Ministerio, de cuyas 15.000 tomaron sólo 6.000 que creyeron necesarias por entonces según el exiguo número de fuerzas que contaban. Las 9.000 restantes quedaron á bordo del "Miranda," comandado entonces por el General Vicente Rosales, según nombramiento que en él hice los primeros días de Enero, dado el valor y lealtad que le caracterizan; encargándolo acudir á todos los puertos de la Costa y Golfo de Paria, especialmente y sin nueva orden á Margarita, como oportunamente lo hizo, según se verá en el curso de esta relación.

Los Generales Sánchez y Fandeo marcharon á Cariaco, donde poco después me les uní con el batallón "Los Andes," no sin dejar á Cumaná resguardada con trescientos hombres, inclusive la columna "Barcelona," bajo las órdenes de los Generales Pasos é Higuera, y á disposición todo del Presidente de Estado. Reconcentrado el Ejército en Cariaco, siguió á Carúpano, en cuya marcha el General Fandeo ocupó la vanguardia de Arco en adelante, por haberlo exigido en Casanay.

A nuestra aproximación el enemigo desocupó Carúpano, donde equipé el Ejército convenientemente y me proveí de bestias para el parque y la artillería. Sin dinero para raciones, me ví obligado á conseguir nueve mil bolívares facilitados por la Aduana de aquel Puerto, merced á que el General Velutini comprometió sus bienes particulares.

Ordené la marcha vía El Pilar, dejando en Carúpano como Jefe al General Mórison, quien debía organizar

un batallón racionado por la Aduana, para hacer la guarnición de aquella importante plaza. Despidióse allí el General Velutini, que aumentó, si cabe, su abnegación con la promesa de concurrir á Irapa en el "Augusto," y con un batallón á combatir la retaguardia enemiga, que muy afortunada en esta vez, se salvó de tan feliz operación, por haberse descompuesto la tubería del vapor en Guanta.

Supo el traidor Acosta mi avance hacia El Pilar, posición fuerte que, sinembargo, abandonó y en precipitadas marchas con cuatrocientos hombres, siguió á Yaguaraparo, reuniéndose allí con los Ducharnes y demás facciosos que lo esperaban con quinientos hombres Reconcentraron, pues, un ejército de novecientos rebeldes bien armados y mejor pertrechados, como que contaban con ciento treinta mil cápsulas, fuéra de las llevadas en mano. Nosotros teníamos sólo cuarenta y cinco mil; mas, en cambio fe, mucha fe nos alentaba en la justicia de nuestra causa; fe faltada al traidor, que llevaba siempre en su negra conciencia el verdugo de su negro crímen.

Para descanso del Ejército se pernoctó dos días en Yaguaraparo, y supe allí que el Ministro de Hacienda había desaprobado el préstamo particular hecho por la Aduana de Carúpano al General Velutini y ordenado terminantemente al Administrador de la Aduana y al Agente del Banco no facilitarme ni un centavo bajo ningún pretexto. Esto me impulsó á tomar del señor Venturini el ganado necesario para raciones, ganado que proporcionó con buena voluntad. Acepté también del Coronel Fernando O. Márquez, Habilitado del Ejército , un cheque contra el Banco de Venezuela, que con anterioridad había puesto á mi disposición junto con el dinero necesario para cubrir unos pequeños váles. Comprobantes todos que van adjuntos.

Autoricé entonces al General Mórison á fin de que

arbitrara raciones para la fuerza de su mando, animándolo á creer que el Ministro de Hacienda pronto repararía su error; error tanto más funesto para el Gobierno y la Patria, cuanto el dinero consagrado á restablecer la tranquilidad de los pueblos y el imperio de las instituciones, es siempre poco comparado con los ricos beneficios de la paz.

Contento y ganoso de combatir el ejército, lo hice marchar el 17 de Enero en número de mil trescientas sesenta plazas, inclusive el que suscribe.

La espectativa era sombría, pues sabíamos que el enemigo nos esperaba en una espesa y prolongada montaña, donde en ocasiones análogas habían entrado aguerridas y numerosas fuerzas que jamás salieron . Empero, la marcha fué regularmente ordenada y cumplidas las órdenes por cada uno de los Jefes y Oficiales, que á porfía se emulaban y competían por ser el primero en el combate, ya que todos estaban convencidos del peligro que se corría en la emboscada "hábilmente preparada" por los facciosos en aquellas negras selvas, hórridamente desconocidas para todos y en las que esperábamos ser atacados indistintamente, ya por vanguardia, ya por retaguardia ó por todas partes. Con tan solemne perspectiva llegamos por fin á Las Cuivas á la una del día. Rotos los fuegos no sabíamos qué enemigo era peor, si los intransitables barriales y cenegales que imposilitaban todo flanqueo y operación, ó los traidores que alevosamente nos expiaban para asesinarnos impune y colectivamente. El parte de este combate es de su conocimiento por haberlo dado oportuna y detalladamente el Jefe de Estado Mayor, bien que no está demás recomendar, una vez por todas, el valor y la serenidad conque jefes, oficiales y soldados interpretaron veteranamente la gravedad de las circunstancias, aterrando al enemigo con admirable impasibilidad, que unida á lo ordenado del combate, lo puso en completa fuga.

Perseguido inmediatamente, sólo fué á pararse en las inexpugnables posiciones de San Antonio, que con ser inexpugnables no las conservó. Dividido allí el traidor Acosta con Carabaño Izarra, Meaño Rojas y otros, se dirigió con ciento ochenta hombres á la plaza de Carúpano, que, aunque defendida, hubo de caer nuevamente en poder del traidor, por no ser atacado del General Bravo, quien enviado en su persecución, halló insuperables inconvenientes en el camino.

Nuestras fuerzas se acantonaron en Irapa el tiempo necesario para racionarlas. Considero más decir á usted que, representante como era de las garantías y el orden, incorrecto me pareció hacer en este pueblo préstamos forzosos; mas los practiqué, por la desgraciada y ya mencionada orden del Ministro, quien, sin quererlo, cooperaba en la causa enemiga sitiando mi ejército por necesidad; orden aquella que me obligó á tomar allí la suma de quince mil seiscientos veinte bolívares, repartidos luégo entre los batallones, según comprobantes adjuntos.

Nuestras fuerzas siguieron á Guiria, donde quedó el batallón Zamora y la fuerza supernumeraria de Cumaná con el General Sánchez; yo con el resto del ejército marché á Mapire, Rio-grande y Juan Mocó.

Quedaba en aquellos lugares un pié de enemigo que hacía creer nos contrarrestaría ; pero afortunadamente no sucedió así, y las marchas y contramarchas que, ya por tierra, ora por agua con el general Velutini, hiciéronse necesarias, al fin se convirtieron en "paseos cívicos". Y no era extraño, como que antes de Oriente, las Armas Restauradoras habían recorrido ya el Occidente y centro de la República, cívica y triunfalmente, pues la victoria, siempre enamorada del heroismo, doquiera guía sus pasos, salvando las distancias con el derecho, iluminando los abismos con la luz de la justicia.

Felizmente para la Patria la estrella del General

Castro fulgura con intensa esplendidéz, que si alguna imprudencia de valor nuestro hubiese proporcionado el más lijero triunfo á los rebeldes, Venezuela lamentaría hoy muchas, muchísimas desgracias. Mas cúpome el honor, ciudadano Ministro, de participar á usted, no únicamente la pacificación de aquellas regiones, que también poner á disposición suya parte de las armas y pertrechos tomados al enemigo.

Llegada en Juan Mocó á mi conocimiento la fatal nueva de estar Carúpano otra vez en poder de los rebeldes, envié sobre esa plaza al Jefe de Estado Mayor con el batallón Zamora, así como al coronel Federico Peyer Urbaneja á ocupar Yaguaraparo. Lo ocurrido después de evacuado Carúpano por los tres veces traidores á la Patria, al Gobierno y al trabajo, usted lo supo en los partes de los combates de Casanay y otros puntos, librados por los generales Hernández, Silva é Higuera.

Regresado á Yaguaraparo, supe por el Jefe de Estado Mayor que en las Cuivas y Campo Alegre merodeaba una partida de hombres armados, contra la cual dejé al coronel Federico Peyer Urbaneja, nombrado ya Jefe de operaciones del Golfo de Paria.

Recolectando armas y en defensa de Guiria quedaron dos compañías al mando de los coroneles Parminio Ortiz y Pedro Felipe Rueda. En esta plaza tuvo necesidad el General Sánchez de tomar del señor Francisco Gutiérrez la suma de cuatro mil cuatrocientos noventa y dos bolívares, como en Irapa, la cantidad de dos mil bolívares, de todo lo cual me dió debida y oportuna cuenta.

Asegurada la Costa, siguió la marcha á Carúpano. Los batallones Zamora y Restaurador salieron por tierra; el batallón Zumbador y la columna Barcelona fueron á bordo de los vapores "Miranda" y "Augusto" con el General Fandeo, que debía desembarcar en aquel puerto.

Partió primero el "Miranda" con las fuerzas del coronel Tomás Ponce. Llegado á Carúpano el General Rosales, Jefe del vapor, supo el inminente peligro que amenazaba á los amigos de Margarita. Como tenía orden ilimitada de acudir á esa isla en cualquier momento, de acuerdo con el pundonoroso coronel Ponce marcháronse sin vacilar á ella, cual correspondía á compañeros solidarios en la suerte del Gobierno. Ponce quedó allí bajo las órdenes de los generales Moreno y Figueroa.

Dijérase que un instinto espléndido de compañerismo de causa reconcentró solícitos en aquella isla á los generales Velutini, Sánchez, Ariens, Higuera y otros con fuerzas para colaborar en la destrucción de los alzados, que habían sucumbido ya en Asunción, como antes en Guayacán, Juan Griego y la Hermita; combates todos donde los generales Moreno y Figueroa, y el Dr. y coronel Isaías S. Garbiras, Gobernador, Comandante de Armas y Secretario General, respectivamente, siempre en la cumbre del deber, habían luchado con valor y estrategia insuperables, dignamente secundados por el doctor Amador Hernández y los generales Asunción Rodríguez, Francisco J. Guilarte, Hernández y coroneles Isaías Ferreira, Abelardo y Fermín Salazar y Tomás Ponce, tan valerosos como abnegados.

En el interregno de todas estas operaciones recibí la noticia de estar prisionero el traidor Acosta, noticia que participé al Jefe de la República, quien ordenó fusilarlo inmediatamente, lo cual más luégo ratificó. Llamé entonces á Margarita al Jefe de Estado Mayor para formar el Consejo de Guerra verbal que debía sentenciar al traidor. En seguida púseme en marcha para aquella isla, teatro de los sucesos. A bordo y momentos antes del fusilamiento, recibí contraorden del General Castro para perdonar la vida al General Acosta y enviarlo á esta Capital; contraorden que llegó precísamente el instante que la escolta conducía el reo al banquillo. Lo envié, pues, en el vapor

"Restaurador", que en la travesía encalló, como si la naturaleza quisiera castigar lo perdonado por los hombres.

Proseguí la marcha á Porlamar, donde convine con los generales Moreno y Figueroa una larga y minuciosa recorrida por Macanao y otros puntos. Regresado al mencionado puerto, ordené la reparación de las averías de una piragua al servicio del Gobierno, reparación que costó poco más ó menos quinientos bolívares, suma puesta en la Agencia del Banco de Porlamar á disposición del interesado.

En esta ciudad recibí orden del general Castro para dejar allí con doscientos hombres al General Higuera. Cumplida tal disposición, volví á Carúpano con la demás fuerza. En esta plaza me ordenó aquel alto Magistrado mandar á Barcelona el batallón Zamora con el Jefe de Estado Mayor, así como dejar Comandante de Armas del litoral Carúpano al general Torres, y con igual carácter pasar á la costa de Guiria al general Higuera.

Considerada necesaria mi presencia en dicha costa, dados los informes de personas respetables que acusaban al jefe del litoral, me dirigí allá con una compañía del batallón Zumbador, aumentada en Yaguaraparo con dos más del batallón Restaurador y una del general Bravo. Con estas fuerzas y tres compañías que, salidas de Irapa, fueron acantonadas en Campo Alegre, recorrí minuciosamente aquella extensa región, dejándola despejada de enemigo y sus honrados moradores entregados al trabajo. En Irapa quedó el General Ariens, siguiendo yo á Guiria con la gente del coronel Alfonzo y General Higuera, sustituto de Peyer.

Allí encontré al coronel Pedro Felipe Ruéda procedente de Ríogrande y Mapire, que dejába en paz.

En conocimiento de los desmanes cometidos por algunos representantes del Gobierno, nombré un Tribunal de Guerra para formar el sumario del caso. Entretanto

fué juramentado en la plaza pública el batallón "Los Andes" y puesto á órdenes del General Higuera.

Concluida la misión del Tribunal de Guerra, constituí en Yaguaraparo un "Jurado Militar en campaña" con las formalidades prescritas en el Código Militar, Jurado que juzgó y sentenció al Coronel Federico Peyer Urbaneja por los delitos de "extralimitación de comisiones militares y exacciones indebidas", condenándolo á dos años de presidio y á devolver todo lo expropiado, ó su valor, para reintegrarlo á los dueños respectivos, lo que no ha hecho aún. El veredicto se publicó en hoja suelta que acompaño á Ud., no sin lamentar la desgracia del Coronel Peyer, que por otra parte fué altamente apreciado de mí y demás compañeros.

Creo que estos mis procederes no extrañarán á nadie, dictados como están por una conciencia honrada, por la necesidad que Venezuela tiene de regenerarse en todas las palpitaciones de su vida, y sancionados y esclarecidos como han sido por el General Castro, que en el génesis mismo de su patriótica revolución y cuando más hombres y mayor prestigio había menester, castigo inexorable y severamente delitos ménos graves que los de Peyer, para el honor militar.

Consolidada en aquellos pueblos la calma y tranquilidad, regresaron las fuerzas á Carúpano, quedando en el litoral el General Higuera con el batallón "Los Andes"

No quiero, no debo silenciar los expontaneos y oportunos servicios prestados al Gobierno por el connotado General Manuel Morales, en su carácter de Inspector General de mi Ejército.

Cumplo así el deber de dar cuenta á usted de todas las operaciones que juzgué conveniente para restablecer la paz en las regiones orientales, no sin olvidar el hasta hoy oscuro y para mí desagradabilísimo asunto del

cacao llevado á Trinidad por el honrado Doctor Domingo Antonio Colmenares.

Por la presente relación comprenderá usted las árduas y extrañaes dificultads á cada instante presentadas para racionar mi Ejército; dificultades tanto más injustas cuanto no se exigía sino lo extrictamente necesario para sostener la vida de los que momento á momento la exponían en pro del orden y bienestar general.

En tal virtud y previendo el caso, ya sucedido varias veces, de encontrarme sin recursos de ninguna clase, ordené al Jefe Civil de Irapa embargar doscientas fanegas de cacao, quien extralimitándose tomó trescientas cincuenta, que, con ciento treinta recolectadas por el coronel Parminio Ortiz, fueron entregadas al Doctor Colmenarres, comisionado para depositarlas en Guiria á órdenes del Administrador de la Aduana, así como otras tantas embargadas por el coronel Federico Peyer Urbaneja, de las cuales éste no rindió cuenta; sino que, por el contrario, retuvo maliciosamente mis órdenes para el Doctor Colmenaes,quien obedeciendo las primeras instrucciones y sin haber recibido la contraorden, que oportunamente le mandé, siguió á Trinidad con cuatrocientas ochenta y siete fanegas diez y ocho libras de cacao, de las cuales sólo obtuvo voluntariamente de sus dueños un veinticinco por ciento de unos, y de ótro un cincuenta por ciento, del valor natural del fruto, de lo que me ha rendido cuenta escrupulosa en esta capital, poniendo el dinero á disposición en el Banco; dinero que fué proporcionalmente reintegrado á los reclamantes, señores Baradá, García y viuda Martínez, en suma de ocho mil ochocientos sesenta y siete bolívares sesenta céntimos, quedando el resto de cincuenta y dos fanegas cuarenta y ocho libras, que no tuvieron reclamantes legítimos, por falta de marca : resto que, deduciendo la comisión, arreglo del asunto y la reparación de la piragua, pongo á disposición del Minis-

terio dignamente desempeñado por usted; bien que deplorando con amargura haberme visto en el caso de autorizar aquellos embargos, por circunstancias muy agenas á las promesas que me hiciera el General Castro cuando salí á campaña.

Adjuntos van los váles que aún se deben á la guarnición supernumeraria del vapor "Miranda," y á Jefes y Oficiales del Ejército, como también los de dinero tomado á compañeros y amigos.

Termino indicando á usted lo consecuente y político que sería anticipar un mes de raciones á los Oficiales y soldados que acaban de combatir, proporcionándoles al mismo tiempo, medios de trasladarse á sus hogares. De este modo se ahoga el petardismo en los brazos del trabajo, siempre enemigo de la guerra y heraldo siempre de la paz.

Dios y Federación,

Gumersindo Méndez.

